

Explotación de los acuíferos.

Los acuíferos constituyen una etapa del ciclo hidrológico, y el agua contenida en ellos se renueva permanentemente. Por una parte, se produce una alimentación gracias a la infiltración y, por otra, hay unas pérdidas a través de las fuentes. En condiciones naturales existe una situación de equilibrio, de manera que el nivel de los acuíferos permanece aproximadamente estable a largo plazo.

Sin embargo, el agua de los acuíferos es fácil de extraer y, en algunas ocasiones, el ritmo de extracción supera al de la recarga natural. En tales casos, se producen situaciones de sobreexplotación que obligan a buscar el agua a profundidades cada vez mayores, degradan su calidad y, en las regiones costeras, permiten la irrupción de agua salada procedente del mar, produciendo impactos difícilmente reversibles a escala humana.

Las áreas con mayores problemas de sobreexplotación de acuíferos se sitúan en la cuenca del Guadiana, regiones mediterráneas y archipiélago canario.

